

La experiencia es, en efecto, muchas veces, *un comodin* al que ape-  
la todo el que se empeña en defender una opinion, por extravagante  
que sea; es cómo un hombre de malos antecedentes que para alcanzar  
algun favor de alguién, se finge amigo y hasta protegido de las per-  
sonas de mas notoria y constante probidad, y las cuales quizás nunca  
le han dirigido la palabra, y tal vez no lo conocen siquiera.

«La experiencia es la madre de la ciencia.» Hé aquí un adagio tan  
vulgar cómo filosófico y verdadero. La experiencia, en realidad, está en  
gran predicamento, especialmente en medicina, porque es la verda-  
dera piedra de toque para descubrir la verdad; y por lo tanto, toda  
idea nueva, que no es realmente la expresion de ésta, se cubre el ros-  
tro con el antifaz de la experiencia, porque sabe que de este modo se  
le abrirá paso.

Se dirá, acaso, que es un contrasentido consignar, que la experien-  
cia ora es la expresion de la verdad, ora del error, extremos del todo  
incompatibles. Esta aparente contradiccion desaparece, recordando  
que la experiencia se divide en verdadera y falsa. Es la verdadera la  
que se adquiere por medio de una buena observacion y de experimen-  
tos bien hechos; y la falsa es el resultado de una mala observacion,  
ya por ser los datos falsos, inciertos, incompletos y consignados con  
dobleza, pasion ó mala fé, así cómo depende tambien de los experi-  
mentos mal hechos. La primera es el guia mas seguro del médico que  
profesa la medicina de observacion: la segunda es el falso apóstol que  
predica el exclusivismo, y por tanto, el error. Eso nos manifiesta el  
valor que representa la palabra *experiencia*, no diremos precisamente  
en boca de un homeópata, sinó en la de un sistemático cual-  
quiera.

El dato principal que podria ilustrarnos en esta difícil cuestion, esto  
es, la estadística, no existe. Tan solo tenemos conocimiento de los  
casos que citan y de las observaciones que publican los médicos ho-  
meópatas; pero esto, á nuestro modo de ver, no es suficiente.

Alambiquemos aun mas — si se me permite la expresion — el punto  
que discutimos, concretándonos á un caso práctico.

Al hablar, en la parte histórica del sistema que nos ocupa, de los  
ensayos que hizo el Dr. Janer en la clínica médica de la Facultad de  
Barcelona, dijimos, y lo consignamos de nuevo, que presenciamos ca-

sos, y especialmente el de la pulmonía aguda del monomaniaco señor Bonet, que nos llamaron fuertemente la atención, y ojalá hubieran durado mas tiempo dichos ensayos, para que se hubiesen podido tratar unas mismas enfermedades con las condiciones mas análogas posible, por el método alopático y por el homeopático, para poder, en vista de un considerable número de los mismos, deducir consecuencias acertadas en pró ó en contra de la homeopatía; pues nunca debemos echar en olvido que el principio *post hoc, ergo propter hoc*, el mas filosófico y de mejores resultados en terapéutica, cuando se aplica bien, es origen de infinitos errores, cuando se aplica en virtud de un corto número de casos, en los cuales puede haber mas bien mera casualidad ó coincidencia que verdadera relacion de causa y efecto. ¿Se hubiera curado por medio de la medicina expectante la pulmonía de que hemos hablado? Así lo creemos; añadiendo, empero, que no nos hubiéramos atrevido á fiarla á dicho método.

Oigamos lo que, en comprobacion de la opinion que acabamos de consignar, dice el ilustrado práctico P. Debreyne, al ocuparse del tratamiento de la pulmonía en su tan filosófica obra titulada: «Ensayo analítico y sintético sobre la doctrina de los Elementos morbíficos considerados en su aplicacion terapéutica»: «Cítanse sin duda, dice, una multitud de casos de pneumonia leve ó benigna curados por los solos emolientes, sin ninguna sangría, ni general, ni local. Biett, segun refiere el Dr. Grisolle, durante un año entero, trató las pneumonias, que llegaban á sus salas, por las bebidas emolientes y las cataplasmas, y parece que la mortandad fué muy poco considerable. Es sabido que aun en nuestros dias, M. Magendie casi no emplea otro método contra las flegmasias pulmonares. Es de creer que el método expectante y emoliente no parece bastante sinó en los casos leves y benignos, que se curan por sí mismos, mediante el reposo y la dieta; pero seria peligroso hacer de esto una regla general, un principio de terapéutica fijo é invariable, aun para los casos leves. (Aquí no se trata de los casos graves.) Y en efecto, es cierto que hay pneumonias que cuando comienzan, parecen leves y que, á pesar de esta benignidad aparente, se agravan al cabo de algunos dias por extenderse súbitamente la inflamacion que revelan un aumento de dolor de costado, la expectoracion sanguinolenta, la disnea, la fiebre, etc. ¡Pues bien! tal

vez podia evitarse ese fatal estado, por medio de una sangría practicada al principio, ó en la época inicial y oportuna. Así pues, salvo las excepciones de la edad, de la debilidad, de la constitucion epidémica ó de graves complicaciones incompatibles con el método anti-flogístico enérgico, si está bien probado que existe una pneumonia, la prudencia exige que se practique una sangría general ó local, segun el carácter é intensidad de la forma exterior de la enfermedad.»

Mr. Trousseau despues de citar en su « Clínica médica » los nombres de varios prácticos que tratan las pulmonías por el método expectante, dice lo siguiente: « De que en cierto número de casos haya curado por sí misma la pulmonía, ¿debe concluirse que la medicina haya de ser expectante? No lo creo, y por mi parte no puedo permanecer inactivo ante esta enfermedad. Desde que soy llamado cerca de un enfermo atacado de pulmonía franca sin complicacion alguna, me apresuro á intervenir á favor de una *medicacion anti-flogística.*»

Quede, pues, sentado por las citas de tan respetables prácticos, que acabamos de aducir, que la curacion de la pulmonía en cuestion nada prueba en favor de la virtud activa y positiva de las dosis infinitesimales, por corresponder á los casos que ceden al método expectante.

Casi es supérfluo decir, que la gran cuestion que hay que resolver para apreciar el valor de la homeopatía, es la de la curacion de las enfermedades agudas violentas y de carácter grave; pues por lo que hace á las agudas de poca monta y á muchas de las crónicas, de aquellas especialmente, cuyos principales elementos de curacion son el tiempo y el buen régimen de vida, se explica perfectamente el buen resultado de las mismas, ya porque no se incomoda á la naturaleza con remedios inoportunos, y mas que inoportunos muchas veces perjudiciales, ya porque es preciso confesar que el régimen dietético prescrito por el sistema de Hahnemann, puede decirse que es inmejorable. ¿Quién ignora que la expectacion en los numerosos casos en que la naturaleza se basta á sí misma para la curacion de las enfermedades, es el mas honroso blason que ostentan los médicos prudentes é ilustrados? ¿Quién ignora tampoco que nada asemeja mas un médico á un charlatan que la eterna administracion y aplicacion de remedios? Véase cómo en estas circunstancias tiene la homeopatía indisputables derechos para re-

clamar muchos casos de curacion. Por esto se ha dicho, y con sobrado motivo, por todos los médicos, que seria preferible que todos los ignorantes fuesen homeópatas, para evitar los males sin cuento que las medicaciones activas aplicadas inoportunamente é hijas de su ignorancia, causan á la humanidad. En efecto, el homeópata podrá no curar enfermedades, en que se necesita resolucion y energía, las mismas que podrá curar un alópata dotado de estas dos circunstancias; pero en compensacion de esto, el homeópata puede tener siempre la conciencia tranquila por no haber nunca empeorado el estado de un enfermo, cuya satisfaccion no podrá siempre abrigar el pecho del alópata.

Veamos si la historia de la homeopatía aclara algun tanto el punto que estamos dilucidando.

«El sistema homeopático de Hahnemann, decia Gueyrard treinta ó treinta y cinco años atrás, no dejó de hallar muchos partidarios, especialmente en Alemania, cuyos progresos han ido en aumento sucesivo, de tal modo, que hoy en dia cuenta ya escuelas, hospitales y clínicas particulares y exclusivas en Rusia, Francia y Alemania. En éstas se publican algunos diarios médicos, consagrados únicamente á la homeopatía. Varios médicos célebres de Hungría, Polonia, Rusia, de Bohemia, de Austria, de Suiza, de Baviera, de Filadelfia, de Roma, de Nápoles y de Ginebra se ocupan del estudio y práctica homeopáticos. En Lyon de Francia se reunieron mas de cincuenta médicos naturales de Grenoble, del Piamonte, de la Suiza, de Ginebra y de Colmar de Mulhouse, los cuales establecieron en sesiones habidas al efecto en los dias 6, 7 y 8 de setiembre de 1833, las bases de una *Sociedad homeopática galicana*, al modo de las de Alemania.»

«La homeopatía cómo *Escuela*, teniendo su tribuna, sus diarios, sus clínicas, sus hospitales y su público, pertenece á la historia del arte, cómo todas las demás escuelas que la han precedido; y por singular que pueda parecer esta doctrina, y por ineficaz que se crea, nadie puede dispensarse el deber de examinarla, cómo no se puede prescindir de conocer los sistemas, cuya série constituye los anales de la medicina, tales cómo el galenismo, el boerhaavismo, el brownismo, etc.»

Ahora bien, en vista de estos datos históricos unidos á algunos otros que dimos antes, ¿cuál diremos que es el *ayer*, el *hoy*, y el *mañana*

de la homeopatía? El *ayer* fué lozano y vigoroso, el *hoy* es marchito, el *mañana* ni siquiera dejará recuerdos de su existencia. En efecto, si la homeopatía cómo sistema hubiese podido competir con la medicina secular, ofreciendo sobre todo el bello ideal del *jucundè*, por el cual se han afanado constantemente los médicos y que están de continuo anhelando los enfermos, le hubieran sobrado, y mucho, cincuenta años de existencia para producir la convicción en los ánimos, inspirar la fé en el corazón, destronar á la alopatía y empuñar ella el cetro de la medicina; pero desgraciadamente para la misma ha sucedido todo lo contrario, pues la vemos casi completamente desterrada del punto en que naciera y de los en que mas floreció.

Son tan numerosos cómo dignos de ser conocidos los datos que aduce el Dr. Fleuri en su obra titulada: *La homeopatía al alcance de todos*, en los que prueba que los ensayos hechos en diversos países y por profesores de la mayor representación, no han dado resultado alguno favorable á este sistema.

No dudamos que han contribuido en gran parte al descrédito de la homeopatía, las diversas fracciones que han surgido de su mismo seno, el descuido en la formación de los diagnósticos, y mejor diremos, el creerlos innecesarios, la injustificable ligereza de algunos en prometer ó hacer probable la curación de enfermedades de todo punto incurables, y finalmente que, en nuestra patria por lo menos, no la han abrazado, salvo algunas honrosas excepciones, los prohombres de la ciencia que por su posición y prestigio hubiesen podido arrastrar en pos de sí á la generalidad de los médicos.

De todo lo dicho creemos poder deducir en buena lógica, que la homeopatía cómo sistema, es inadmisibile, pero útil y admisible, por lo tanto, cómo agente terapéutico aplicable con buen resultado en muchos casos, y que cómo sistema es la reproducción de la doctrina de Sthal, es decir, el prototipo de la medicina expectante.

¿Ha prestado la homeopatía algunos servicios reales y positivos á la medicina? Es indudable que sí. Ella ha hecho que se estudien con mas cuidado y detenimiento los efectos inmediatos de los medicamentos, y nos prueba todo el valor de la medicina expectante en los casos en que se halla ésta indicada. Oigamos lo que á propósito de esto dicen Trousseau y Pidoux: «Tal vez le esté reservado á Hahnemann provo-

car indirectamente en la materia médica y en la terapéutica, una reforma que no entraba en sus planes, y que no puede verificarse sino á beneficio de una observacion mas exacta del curso natural de las enfermedades. ¡La precision de la semeyótica actual pone en nuestras manos lo que le faltaba á Sthal para realizar definitivamente este grave experimento, harto grave en efecto y digno de un siglo renovador! Debe considerársele relativamente á la terapéutica, del mismo modo que á la duda filosófica respecto de la filosofía, no cómo el objeto, sino cómo un medio de regeneracion. El método de Hahnemann es sumamente á propósito para este fin, por la suavidad de sus medios que perturban poco la naturaleza. Ya en Alemania se ha realizado algo de esto. Ciudad hay en que habiendo reinado por muchos años casi exclusivamente la homeopatía, hasta que por fin ha caido en total desuso, se nota en la actualidad que la medicina práctica ofrece un aspecto distinto. Las oficinas no son ya mas que museos de materia médica, y el farmacéutico tiene ocasion de meditar sobre la grandeza y la decadencia de un arte, caro á la humanidad doliente. En los hospitales de Viena las enfermedades agudas abandonadas á sí mismas, siguen un curso mucho mas ventajoso que tratadas positivamente. Es probable que la homeopatía nos ponga pronto en camino de tan saludables atrevimientos, y desde luego podemos bendecirla por los ventajosos resultados que no puede menos de ocasionar. ¿Qué otro medio mejor podia excogitarse para salir del caos terapéutico que nos rodea?»

Otro de los servicios prestados por la homeopatía, es el empeño que constantemente manifiesta para poner de relieve la imprescindible necesidad en que se halla constituido el médico, de caracterizar *individualmente* el caso que tiene á la vista, pues de lo contrario, y atendiendo tan solo á los caracteres genéricos, las medicaciones se dirigirian muy á menudo contra las abstracciones, en lugar de dirigirse contra séres reales. No olvidemos nunca aquella sábia máxima que dice: *La medicina es un arte muy difícil, porque todo son generalidades en teoría, y todo particularidades en la práctica.*

Tambien nos advierten los resultados obtenidos de las discusiones habidas sobre el mismo, que cuando los esfuerzos del arte marchan de consuno con los de la naturaleza, sirven mejor á menudo las dosis pe-

queñas de medicamentos (no tan pequeñas, sin embargo, cómo él mismo prescribe) que las grandes.

Marca, por fin, la diferencia que existe entre las enfermedades por causa interna que pueden hasta cierto punto llamarse espontáneas, y las traumáticas ó quirúrgicas.

Hemos calificado la homeopatía, según acaba de verse, de *medicina expectante*, en virtud de lo que nos dice el raciocinio y nos enseña la práctica. Ahora vamos á probarlo por las palabras del mismo Hahnemann, refiriéndonos á un pasaje del *Organon* que hemos citado ya, y que reproduciremos, para que se ponga mas de relieve la verdad de nuestra asercion: «..... y solo, dice, cuando una larga práctica les ha convencido (á los alópatas) de los tristes efectos de su pretendido arte, es cuando se limitan á usar de insignificantes bebidas, es decir, á no hacer nada, aun en los casos mas graves, y entonces es cuando los enfermos comienzan á mejorar, y morir menos frecuentemente en sus manos.» El mismo Sthal no hubiera hecho una apología mas exagerada de la *medicina expectante*, de lo que la hace Hahnemann en este pasaje, y de esto se deduce claramente que considera mas útil la que es mas expectante. Ahora bien, sentado este antecedente, le preguntaremos: Los medicamentos que emplea la homeopatía, ¿son activos ó inertes? Si admite lo primero le reprocharemos, apoyados en sus mismos argumentos, que usa una medicina perjudicial por lo activa, defecto que él echa en cara á la alopátia: si opta por lo segundo, dá á su sistema el mismo valor que le concedemos nosotros, ó sea el de *método ó sistema de medicina expectante*. ¡Cómo ofusca la razon de los hombres, aun los mas eminentes, el espíritu de sistema, que no les permite conocer que ellos mismos caen en la red que tienden á sus adversarios!

Terminaremos este punto, diciendo con el profesor de Terapéutica y materia médica de la escuela de Montpellier, Mr. Golfín: *Dejemos ejercer este método á los que no saben hacer el bien.*

Estas son las ideas que, hijas de nuestras mas íntimas convicciones, profesamos acerca del sistema homeopático, ideas que todos los días echan mas profundas raices en nuestro ánimo, desde que hemos observado en varias capitales de nuestra España, que algunos homeópatas de gran fama tratan las enfermedades propias y las de sus familias

con los medios comunes de la alopátia, y hasta con las sangrías y sanguijuelas. ¡Qué profundidad de convicciones! ¡Qué fé tan ciega en el sistema de Hahnemann! ¡Qué lógica tan contundente!

#### Sistema de la Vida universal.

Creemos del todo supérfluo ocuparnos de este sistema, por ser meramente especulativo, casi desconocido, y sin trascendencia en la práctica. Resumido todo lo posible, consiste en admitir los dos principios siguientes: *ser y vivir es una misma cosa: todo cuanto existe, vive.*

De estos dos principios se deduce fácilmente, que el tal sistema conduce al mas absurdo materialismo.

Mr. Rives, profesor de la facultad de Montpellier, se ha ocupado de él.

#### Sistema de la Polaridad.

Por las mismas razones nos abstenemos de ocuparnos de este sistema, el cual conocido tambien con el nombre de *Filosofía de la naturaleza*, es oriundo de la de Kant, de la de Rombsberg y mas especialmente de la de Schelling.

Su objeto es referir nuestra ciencia á la creacion general del Universo, ó mas claro, someter la formacion del cuerpo humano y de los demás cuerpos vivos, á las mismas leyes que presiden á la de los cuerpos brutos ó inorgánicos, en una palabra, todo lo que constituye el Universo.

Para largos detalles de estos dos sistemas pueden consultarse los *Anales históricos de la medicina en general*, publicados por Chinchilla.

#### Sistema de Mr. Le-Roy.

Todo el mundo conoce que consiste éste, si tal puede llamársele, en el uso exclusivo de los vomitivos y purgantes, usados por mayor ó menor espacio de tiempo, divididos en grados, segun su mayor ó menor



energía. Representacion la mas genuina del humorismo de nuestros dias, se propone esta clase de medicina expeler del cuerpo los humores viciados, origen, según la misma, de todos los males que afligen á la humanidad.

Ha caido, por punto general, en un completo olvido, y tan solo acude á ella el vulgo algunas veces, en casos de enfermedades crónicas que se han hecho rebeldes á varios medios de curacion.

Si bien no nos atrevemos á negar, que á la manera de otros agentes perturbadores ha curado esta medicacion enfermedades que no cedian á los recursos comunes mas suaves, no titubeamos tampoco en asegurar, que ha sacrificado un gran número de víctimas.

Empléese en buen hora en los casos en que están indicados los vomitivos y los purgantes enérgicos.

#### Sistema de Mr. Raspail.

Este profesor muy eminente en química, pero de muy poca autoridad en medicina, fundó en su obra titulada: *Histoire naturelle de la santé et de la maladie*, la siguiente teoría: *El parasitismo de los helmintos extremadamente pequeños es la causa de los nueve décimos de nuestras enfermedades*, las cuales divide en los nueve grupos ó géneros siguientes: 1.º Pneumogénias, ó dependientes de una privacion total ó parcial del aire respirable: 2.º Trophogénias, ó causadas por la privacion total ó parcial de nutricion: 3.º Thermogénias, ú ocasionadas por privacion total ó parcial del calor necesario: 4.º Toxicogénias, ó producidas por la accion desorganizadora de una sustancia no asimilable: 5.º Traumatogénias, ó debidas á una solucion de continuidad de fuera á dentro: 6.º Acantogénias, que provienen de una solucion mecánica de continuidad, de dentro á fuera: 7.º Physimogénias, ó debidas al desarrollo de un gérmen ó de una goma vegetal, en algunas de las cavidades del cuerpo: 8.º Entomogénias, ó las desarrolladas por la presencia y destrozos de un parásito en los tejidos vivos: 9.º Noogénias, ó las que son producto de la influencia de una causa moral.

El género 8.º (entomogénias) comprende diez y ocho subgéneros:

el décimo octavo subgénero comprende cinco órdenes: el segundo de éstos, que llama *Ascariginosas* ó enfermedades sostenidas por *el parasitismo de helmintos* que solo pueden vivir en el interior de nuestros tejidos vivos, se compone de las siguientes especies: 1.<sup>a</sup> Ascariginosa estomacal. 2.<sup>a</sup> Asc. intestinal. 3.<sup>a</sup> Asc. liénica. 4.<sup>a</sup> Asc. impúdica. 5.<sup>a</sup> Asc. vesical. 6.<sup>a</sup> Asc. pulmonal. 7.<sup>a</sup> Asc. pleurítica. 8.<sup>a</sup> Asc. cardíaca. 9.<sup>a</sup> Asc. sanguínea. 10.<sup>a</sup> Asc. nerviosa. 11.<sup>a</sup> Asc. escorbútica. 12.<sup>a</sup> Asc. lingual. Es casi inútil advertir que estos nombres se refieren á los puntos ocupados por el *helmintos*, y á la enfermedad que produce, cómo sucede á la ascariginosa escorbútica.

De este modo, Raspail cree que el *carreau* es una invasion del helmintos en el peritoneo; y la rabia en el frenillo de la lengua.

Su plan terapéutico, dirigido á *destruir el parasitismo*, le induce á usar casi exclusivamente el alcanfor, cómo medicamento vermífugo, vermicida y antiséptico. Los detalles de la administracion del mismo, y tambien las enfermedades mas comunes en que lo recomienda, los encargamos al mismo Raspail, á quien vamos á copiar textualmente, por no desfigurar en lo mas mínimo su práctica.

1.<sup>o</sup> «Supongamos, dice, una caja de tabaco con dos divisiones, una de las cuales contenga alcanfor reducido á polvo impalpable, y la otra unos cigarrillos de la misma sustancia, cuya construccion voy á indicar; con esto se tendrá una pequeña botica portátil, para una multitud de casos que no salen del cuadro de la higiene ordinaria, y algunos de los cuales especificaré á continuacion. Los cigarrillos de que acabo de hablar, son unos tubos de paja ó de plumas muy delgadas de escribir, en los cuales se introducen pedacitos de alcanfor, que se contienen por medio de dos tapones de papel de filtros; estos cigarrillos se fuman cómo los comunes; pero en frio, es decir, que hay que contentarse con que pase por su interior el aire aspirado, teniendo cuidado al mismo tiempo de tragar la saliva. En cuanto al alcanfor en polvo, se toma lo mismo que polvos de tabaco, cuyas ventajas higiénicas reúne, sin poseer ninguno de sus inconvenientes; porque casi no es estornutatorio, ni produce ninguna destilacion con calor ni sin él; de manera que se puede prescribir su uso á las señoras, á los niños, etc., en todos los casos en que se halle indicado el tabaco cómo medio higiénico ó de distraccion.

2.º »El segundo aparato consiste en un cabezal de lienzo empapado en alcohol saturado de alcanfor, y en un sobretodo, ya sea de caoutchouc, ó ya de pergamino, vejiga ó lienzo muy engomado ó almidonado, y cuyas dimensiones sean tales, que se pueda envolver las partes afectas en una atmósfera del mismo medicamento. Si hubiese invadido la enfermedad toda la superficie del cuerpo, podría sustituirse este sobretodo con un saco de piel ó de lienzo muy almidonado.

»Puede ser que á primera vista cause admiracion oirme decir, que por medio de estas dos categorías de aparatos se conseguirá aliviar instantáneamente, y disipar á veces cómo por encanto, una multitud de males cuya curacion es muy lenta, y que hasta resisten á cualquier otro tratamiento. Suplico á los médicos que crean no se me ha ocul-tado el efecto de esta primera impresion; pero al mismo tiempo les ruego que pasen adelante cómo yo, y que experimenten. No apelo á sus recuerdos, sinó á su conciencia, y la conciencia del fisiólogo se halla toda entera en los experimentos.

3.º »Que en todas las afecciones de pecho que pueden clasificarse en las categorías designadas con las expresiones de tos, romadizo, catarros, grippe, sofocaciones, pituita, coqueluche y croup, tenga el enfermo en la boca constantemente un cigarrillo de alcanfor; que casi no aspire el aire, sinó por este pequeño tubo, y que de cuando en cuando tome un polvo del mismo medicamento, de lo cual puede, no obstante, dispensarse cómo de un accesorio de simple utilidad, y se verá disminuir la intensidad de los accesos, que repetirán con menos frecuencia, si no es que desaparecen repentinamente. No tardará el enfermo en experimentar un sentimiento de bienestar, que es casi súbito, cuando no existe en los pulmones mas que un simple infarto.

4.º »La analogía me hace creer que el uso constante y no interrumpido de los cigarrillos de alcanfor es capaz de disipar todos los síntomas de la tisis pulmonal, á lo menos en el primer período; y por lo tanto, seria prudente usarlo aun en los casos desesperados de semejante enfermedad.

5.º »Hay un hecho que no ofrece para mí la menor duda, y es que los dolores que provienen de una adherencia pulmonal, y que los enfermos designan con los nombres de dolores de costado, se disipan casi inmediatamente con el uso de un cabezal de aguardiente alcanfo-

rado, unido al de los cigarrillos. No me atrevo á asegurar que ocurra lo mismo con respecto á las afecciones del corazon distintas del aneurisma bien caracterizado; sin embargo, tengo fuertes razones que me inclinan á la afirmativa, y cómo es tan inofensivo el remedio, nada se perderia con una prueba, inútil cuando mas.

6.º »Las afecciones del estómago, rebeldes á los medicamentos antiflogísticos, desaparecen solo con el uso de los cigarrillos, y yo aconsejaria de buena gana á los farmacéuticos que hiciesen entrar un quinto de grano de alcanfor por cada medio azumbre, en la composicion de sus jarabes de goma (sabido es que el azúcar tiene la propiedad de disolver esta sustancia). No puede formarse idea de los buenos efectos que produciria esta sencilla y casi insignificante adicion. Las personas que tienen dolor de estómago, cuando están en ayunas, se alivian instantáneamente con un cigarro: nada es mas higiénico que hacer un uso habitual de semejante medio. Hace tres meses que tengo uno constantemente en la boca, y me parece que me falta alguna cosa cuando me veo en la precision de quitármelo.

7.º »En las enfermedades que afectan las vísceras que encierra la cavidad abdominal, enteritis, calenturas intermitentes y tifoideas, etc., cólera, fiebre amarilla, afeccion del hígado, del bazo, de los riñones, del útero, etc., debe cubrirse toda la superficie del abdómen con la compresa de aguardiente alcanforado, que ha de humedecerse con frecuencia, y sujetarse con un sobretodo; al propio tiempo conviene obligar al enfermo á no aspirar el aire sinó por el tubo de un cigarrillo, ó por el de cualquier otro aparato análogo que exija su posicion especial, continuando el tratamiento, sin interrumpirle en ningun caso, hasta la terminacion de la enfermedad. El efecto será análogo á los que han valido á ciertos medicamentos el epíteto de heróicos. (He visto cortarse las calenturas intermitentes con la sola aplicacion de un pedazo de alcanfor sobre el hueco del estómago.)

8.º »Lo mismo sucederá en las enfermedades de la piel; pero, por regla general, y mas en este caso que en todos los demás, nunca se debe recurrir á la aplicacion de las compresas, sin hacer uso de los cigarrillos y del jarabe alcanforado. En otros términos, jamás se debe envolver la superficie epidérmica del cuerpo en una atmósfera alcanforada, sin revestir las superficies mucosas de vapor de la misma sus-

tancia ó de un líquido ligeramente impregnado de ella; pues no hay otro medio de oponerse á las repercusiones en los casos en que son de temer.

9.º »El médico que esté tratando una enfermedad contagiosa del hombre ó de los animales, debe tomar ó fumar el alcanfor, si es que no tiene por costumbre el uso del tabaco; pero en uno ó en otro caso, no ha de interrumpir la medicacion un solo instante, y sus vestidos deben estar muy impregnados de cualquiera de dichas sustancias. Lo repito: todo el poder del preservativo está en la constancia del uso que se hace de él.

10.º »En las enfermedades de la cavidad del cráneo, distintas de las inflamaciones, se le envolverá constantemente con el cabezal, y se aconsejará el uso de las tomas de polvos por las narices y de los cigarrillos. Tal vez se disipará el sopor en poco tiempo, y á lo menos se obtendrá un rápido alivio.

»Cuando se vea un caballo amenazado ó afectado del muermo, átese á la cabeza un saco de alcanfor, de manera que el aire aspirado por las narices arrastre á las cavidades nasales una gran dosis de vapor de esta sustancia, y dispóngase que el palafrenero haga uso de la medicacion indicada anteriormente. Me atrevo á asegurar que los casos de muermo serian menos numerosos en Francia, si se tuviese cuidado de que estuviesen mas limpias las caballerizas; si sus paredes se hallasen mejor revocadas; si se quitasen las telarañas con mas cuidado, y principalmente si se tuviese la precaucion de hacer fumigaciones frecuentes de tabaco, ó en fin, si se lograse habituar al caballo á llevar constantemente un saquillo de alcanfor en las narices, cuidando de lavarle de cuando en cuando el orificio de las mismas con aguardiente alcanforado.

11.º »Los males de oidos y de ojos en general, se curan echando polvos de alcanfor en la conjuntiva y en el tubo auditivo, en el cual se mantienen con algodón: el leve dolor que siente el ojo al primer contacto de los polvos, es de corta duracion. Si se introduce un pedacito de este medicamento en el hueco de una muela cariada, sujetándolo con una hoja de plomo ó con papel mascado, se disipará en algunos instantes el dolor por agudo que sea, y algunas veces se detendrán los progresos de la caries.

»No debe darse gran valor á la repugnancia que ciertas personas manifiestan al olor del alcanfor, y que es muchas veces imaginaria y de convencion; pero en todo caso, desaparece en pocos instantes, si puede sujetarse el enfermo á no percibir otro olor. Las impresiones de nuestros sentidos se embotan con la constancia y la uniformidad.»

La simple lectura de los párrafos que acabamos de transcribir, nos revela desde el momento las exageraciones, errores y exclusivismo de todo sistema, pues así deben calificarse varias de las aseveraciones de Raspail, cuando con la mayor candidez trata de hacernos creer que se curan nada menos que las tisis, aunque en primer grado, por un medio tan sencillo cómo es la inspiracion del alcanfor.

Por esto Mr. Dubois d'Amiens, en su informe á la Academia Real de Medicina de Francia, sobre este sistema, se desdeña de entretenerse en combatirlo.

Somos de la misma opinion que dicho profesor; nos limitaremos, por lo tanto, á aconsejar que se administre en buen hora el alcanfor en los casos en que están indicados los anti-espasmódicos; pero no cómo una panacea universal segun pretende Raspail.

Si bien no creemos hasta cierto punto dignos de figurar al lado de los otros sistemas, los cuatro últimos que acaban de ocuparnos, por no influir los dos primeros en la práctica, y no haber sido siquiera tomados en consideracion los otros dos por los médicos, y hallarse además completamente desacreditados, los hemos enumerado y descrito, sin embargo, para que se tenga de ellos una ligera idea.

## CONCLUSION.

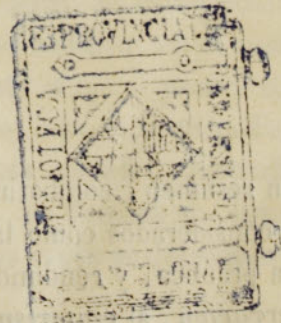
---

En resúmen, combatimos y combatiremos siempre todos los sistemas considerados cómo tales, adoptando, empero, de ellos todo lo útil en la práctica, y rendimos únicamente severo culto á la *medicina de observacion*, al *empirismo razonado*, en una palabra, á la *medicina*

*del inmortal Hipócrates*, porque es la sola verdadera é indestructible por estar fundada en los hechos, y porque, cual faro brillante en oscura y tempestuosa noche, nos descubre el puerto de salvacion á donde pueda arribar la humanidad doliente.

Tenemos la mas profunda conviccion de que será aceptada esta conclusion por todos los médicos sensatos que han sujetado sus conocimientos teóricos al crisol de la experiencia; pero, por si hubiese algun sistemático, ó alguno de esos escépticos que solo admiten cómo verdades las máximas ó preceptos que salen de los labios, ó brotan de la pluma de las lumbreras de la ciencia, sin atreverse á formular una opinion propia conforme á lo que han visto repetidas veces á la cabecera del enfermo; terminaremos las consideraciones que acabamos de consignar sobre los sistemas, con las notables palabras de uno de los mas ilustrados prácticos de la vecina Francia, Cayol. « Los sistemas en medicina, dice, son ídolos en cuyas aras se sacrifica víctimas humanas. Guardémonos de esta funesta idolatría. La medicina sería el mas terrible azote de las sociedades civilizadas, si no hubiese habido en todos tiempos médicos de cordura y de talento, quienes, sabiendo colocarse en el verdadero punto de vista del arte de curar, nos han conservado y trasmitido de siglo en siglo el depósito siempre creciente de las sanas tradiciones, de las verdades experimentales, de aquellos principios generales de terapéutica que son independientes de toda teoría, y que deben constituir la base, ya de la enseñanza ya de la práctica de la medicina. »

FIN.



# ÍNDICE.

	PÁGINAS.
DEDICATORIA. . . . .	III
PRÓLOGO. . . . .	V

## PARTE PRIMERA.

### NOCIONES PRELIMINARES.

LECCION PRIMERA. — Etimología, definición, origen y divisiones de la Terapéutica. . . . .	4
LECCION II. — Poder de la naturaleza: poder del arte. . . . .	8
LECCION III. — Bases de la Terapéutica. — Observacion. . . . .	14
LECCION IV. — Experimentos. . . . .	22
LECCION V. — Circunstancias de interés secundario en la experimentacion. . . . .	30
LECCION VI. — Estadística médica. . . . .	35
LECCION VII. — Experiencia. . . . .	48
LECCION VIII. — ¿Es conveniente á la ciencia y á la humanidad el ejercicio simultáneo de la medicina y cirugía? . . . . .	56
LECCION IX. — Doctrina de las indicaciones. . . . .	65

	PÁGINAS.
LECCION X. — De las circunstancias que modifican las indicaciones. . . . .	79

### *Primer grupo que se refiere al enfermo. — Edad. . . . .*

LECCION XI. — Sexo. . . . .	80
LECCION XII. — Temperamento, constitucion, é idiosincrasia. . . . .	94
LECCION XIII. — Estado de las fuerzas: predisposicion hereditaria: razas. . . . .	108
LECCION XIV. — Profesiones: género de vida: hábitos: apetitos: repugnancias, y crisis ordinarias en el enfermo. . . . .	125
LECCION XV. — Antagonismos y convivencias orgánicas: circunstancias conmemorativas del enfermo: estado de convalecencia. . . . .	147
LECCION XVI. — <i>Segundo grupo de las circunstancias que modifican las indicaciones y que hacen referencia á los agentes que rodean al enfermo. — Estado moral del enfermo: habitacion</i>	



que éste ocupa : condiciones diversas de la vida : climas : localidades. . . . . 163

LECCION XVII. — Estado del aire. Constituciones atmosférica, estacional, médica, epidémica y endémica. Influencia de los astros. . . . . 181

LECCION XVIII. — *Tercer grupo de las circunstancias que modifican las indicaciones, y que se refieren á la enfermedad.* — Causas, carácter, síntomas, períodos, intensidad, tipo, curso, sitio, influencia sobre enfermedades anteriores, efecto de los medios empleados, complicaciones y tendencias de la enfermedad á esta ó la otra terminacion. . . . . 198

LECCION XIX. — Cánones ó preceptos terapéuticos que deben tenerse presentes para tomar indicaciones en los casos dudosos. . . . . 215

**PARTE SEGUNDA.**

**MEDIOS TERAPÉUTICOS.**

LECCION XX. — Generalidades acerca de los mismos y su clasificacion : método de exposicion de los dietéticos : cuatro atmósferas segun la temperatura y humedad del aire. . . . . 234

LECCION XXI. — Vicisitudes atmosféricas, pesadez del aire, estado eléctrico del mismo, su composicion y movimiento, aire de mar y de tierra, cambio de ai-

res. Habitaciones. . . . . 249

LECCION XXII. — Cosmetología. (Aplicata.) (Excreta).. . . . 260

LECCION XXIII. — Baños. Excreta. 274

LECCION XXIV. — *Bromatología. (Ingesta.)* — Generalidades sobre la misma : reglas que deben tenerse presentes para la oportuna prescripcion de alimentos á los enfermos. . . . . 295

LECCION XXV. — Dietas mucilaginosas, sacarinas, oleosas, feculentas, acídulas, lácteas, gelatinosas, albuminosas, fibrinosas, tónicas, estimulantes, analépticas, y afrodisíacas. . . . . 305

LECCION XXVI. — Condimentos. Bebidas. . . . . 328

LECCION XXVII. — *Gimnástica. (Gesta ó acta.)* — Su definicion, etimología y generalidades ; division de los ejercicios en activos, pasivos y mixtos : activos. . . 342

LECCION XXVIII. — Ejercicios pasivos : idem mixtos : reposo : sueño y vigilia : profesiones. . . 357

LECCION XXIX. — Perceptología. (Percepta.) . . . . . 372

LECCION XXX. — *Terapéutica farmacológica.* — Generalidades acerca de los medicamentos : reglas que deben observarse para el uso de los mismos, sobre los puntos siguientes : su virtud, fuerza, modo de obrar, procedencia, tiempo que debe durar la medicacion, número de medicamentos que es oportuno dar. . . . . 390

LECCION XXXI. — Siguen las reglas que deben observarse para el uso

de los medicamentos sobre los siguientes puntos: vias de introduccion de los mismos, y casos de preferencia de unas sobre otras; sus dosis, sus formas; piedra de toque á que debemos recurrir en todo lo que se refiere á su uso. . . . . 407

LECCION XXXII. — Efectos de los medicamentos: clasificacion de los mismos. . . . . 425

LECCION XXXIII. — Formas de los medicamentos destinadas al uso exterior y al interior. . . . . 439

LECCION XXXIV. — *Terapéutica quirúrgica.* — Su definicion y etimología: definicion y division de los remedios manuales, y de las operaciones: reglas generales que deben tenerse presentes para decidirse á verificar las que corresponden á la cirugía mayor, con las indicaciones y contraindicaciones generales de las mismas. . . . . 458

LECCION XXXV. — Operaciones de cirugía menor: sangrías generales. . . . . 472

LECCION XXXVI. — Sangrías locales: ventosas: sedales: fontículos: accion del calórico sobre la piel: contacto del cuerpo del hombre ó de otros animales: insolacion general: exposicion del cuerpo delante de un foco de calórico: fricciones: flagelacion. 485

LECCION XXXVII. — Sigue la accion del calórico sobre la piel: insolacion local y poco concentrada por medio de lentes débiles: cauterio objetivo instantáneo:

fricciones locales: amasamiento por *presion* y por *percusion*: urticacion: aproximacion algo prolongada de cuerpos incandescentes: martillo de Mayor de Lausana: mezclas inflamables puestas en combustion *extemporáneamente* sobre la piel: cauterios actuales: procedimientos de moxibustion. Acupuntura. . . . . 501

LECCION XXXVIII. — Remedios tópicos: generalidades sobre los mismos: iman: magnetismo animal. . . . . 516

LECCION XXXIX. — Electricidad: galvanismo: electro-puntura: perkinismo. Apósitos: compresion: ligadura: taponamiento. Amuletos. . . . . 529

PARTE TERCERA.

MEDICACIONES Ó MÉTODOS CURATIVOS.

LECCION XL. — Definicion y divisiones de los métodos curativos. Métodos generales expectante, activo, natural, perturbador, racional, empírico, directo, indirecto, sintético, analítico, etiológico y sintomático. . . . 546

LECCION XLI. — Medicaciones terapéuticas. Su division en tónica, excitante, alterante, antiflogística, evacuante, anti-espasmódica, sedante y estupefaciente. Medicacion tónica en general, y su division en tónico-astringente, tónico-analéptica, y tónico-amarga ó neurosténi-

ca. Explicacion de la astringente. . . . . 572

LECCION XLII.—Medicacion tónico-reconstituyente: idem neuros-ténica. . . . . 589

LECCION XLIII.—Medicacion exci-tante. Excitacion general. Exci-tacion especial. . . . . 606

LECCION XLIV.— Medicacion irri-tante: su division en sustitu-yente ú homeopática, transpo-sitiva, expoliativa y transmisiva. Explicacion de la sustituyente. 625

LECCION XLV.— Medicacion irri-tante transpositiva. . . . . 638

LECCION XLVI.— Medicaciones ir-ritantes, expoliativa y transmi-siva. . . . . 660

LECCION XLVII.— Medicacion alte-rante. . . . . 674

LECCION XLVIII.— Medicacion an-tiflogística. . . . . 685

LECCION XLIX.— Medicaciones eva-cuante, sedante, estupefacien-te y anti-espasmódica. . . . . 705

LECCION L.— Medicacion anesté-sica. . . . . 722

LECCION LI.— Medicaciones indi-rectas. Idem específicas. Idem compuestas. . . . . 740

**DOCTRINAS Y SISTEMAS MÉDICOS.**

LECCION LII.—Generalidades acer-ca de los mismos: causas que

les han dado origen. Doctrina de Hipócrates. . . . . 750

LECCION LIII.— Escuelas dogmá-tica, empírica, metódica, pneu-mática, episintética y ecléctica. 768

LECCION LIV.— Sistemas de Gale-no, Paracelso, Wan-Helmont, yatro-químico y yatro-mecáni-co. . . . . 782

LECCION LV.— Animismo: soli-dismo: sistema de Brown. . . 800

LECCION LVI.— Sistema de Ra-sori. . . . . 816

LECCION LVII.— Sistema de Brous-sais. Su historia y parte expo-sitiva. . . . . 829

LECCION LVIII.— Sistema de Brous-sais. Su parte crítica. . . . . 840

LECCION LIX.— Escuelas organi-cista y vitalista. . . . . 857

LECCION LX.— Hidropatía. . . . 875

LECCION LXI.— Homeopatía. Su historia y exposicion. Dinamis-mo vital y esencia de la enfer-medad: Homeopaticidad y ex-perimentacion pura. . . . . 892

LECCION LXII.—Homeopatía. (Con-clusion.) Dosis infinitesimales. Sistema de la *Vida universal*. Idem de la *Polaridad*. Idem de Mr. Le-Roy. Idem de Mr. Ras-pail. . . . . 909

Conclusion. . . . . 931



FIN DEL INDICE



Editor responsable Juan Caballero

